

SÁNCHEZ BAENA, Juan José, *El terror de los tiranos. La imprenta en la centuria que cambió Cuba (1763-1868)*. Castellón de la Plana: Universitat Jaume I, 2009, 236 págs.

ISBN: 978-84-8021-687-6

El libro del Dr. Sánchez Baena reúne todos los ingredientes para convertirse en un éxito. En primer lugar, por las temáticas que aborda. Trata de Cuba, país que siempre ha ejercido una gran atracción para la sociedad española en general, y para la comunidad historiográfica en particular. Posteriormente, se ocupa de algo fundamental, como son las obras impresas y el universo que las rodea: desde las cuestiones estrictamente técnicas hasta la elaboración y difusión de los contenidos. Por último, algo fundamental para los historiadores: habla de cambios. Y lo hace mediante un texto sumamente claro y conciso, y articulado sobre una premisa principal: las publicaciones contribuyeron a la gestación de una conciencia nacional cubana. Dicho de otro modo, las ideas son imparables. Porque en este punto radica lo más sobresaliente de un trabajo que no deja de interrogarse cómo se crean las ideas y los sentimientos, cómo se difunden, cómo se asumen y cómo se expresan, pero también cómo se lucha contra ellos, cómo se reprimen, cómo se silencian. Si se piensa bien, la obra no es sino la crónica de una dialéctica inevitable y universal: la de la libertad contra la represión. Una dialéctica que llena cien años y que el autor estudia a través de las vicisitudes por las que atravesaron a la par, la imprenta y las publicaciones periódicas en una sociedad en extremo compleja, como fue la cubana desde finales del siglo XVIII hasta su independencia. El hilo cronológico es, por consiguiente, inevitable, y es lo que ha llevado al autor a estructurar la obra en capítulos que representan períodos en esta larga batalla. De este modo, en el trabajo se distinguen de forma clara dos grandes partes que obedecen a las diferencias seculares. De este modo, la primera se centra en el siglo XVIII, mientras que la segunda parte se ocupa de los dos primeros tercios del siglo XIX. Sin embargo, el autor, gracias a que no pierde de vista el conflicto que se generaba alrededor de la producción impresa, ha sabido evitar muy bien que hubiera una cesura que, por otra parte, hubiera resultado irreal. Lo cual no impide que las dos partes reciban un tratamiento diferenciado. Pues mientras que en la primera de ellas, el autor se centra en cuestiones más relacionadas con el establecimiento de las imprentas, en la segunda el interés deriva más hacia las publicaciones periódicas. Con todo, esta opción es válida y está plenamente justificada, dado que se trata de examinar la creación de unas infraestructuras que son las que van a permitir la

difusión de las ideas, en tanto que una vez que se cuenta con estas herramientas lo importante es analizar los contenidos que se comunican o que se intentan comunicar.

Hay que agradecer al autor el que haya sabido plasmar de forma tan eficiente lo que supone el inicio de una empresa, como es la imprenta. En efecto, estas páginas son capaces de transmitir las grandes dificultades y retos a los que se enfrenta una actividad nueva con sus balbuceos, sus inseguridades, sus avances, sus retrocesos, sus pasos en falso, sus éxitos y sus fracasos. Esta primera parte muestra cómo los avances técnicos corrieron parejos a la difusión de nuevos contenidos y al avance del periodismo. Lo que el autor muestra es que la Ilustración, pues de esto es de lo que se trata, necesitaba de un vehículo de expresión, que era lo que le ofrecía la imprenta. Por esta razón, se estimulaba por la monarquía, pero siempre bajo el paraguas del dirigismo. Las iniciativas quedaban siempre en vigilancia y bajo sospecha. Y por si esto no fuera suficiente, había que añadir las propias contradicciones de una sociedad cubana que experimentaba un indudable crecimiento económico como consecuencia del incremento de las actividades productivas y comerciales en torno al azúcar, pero también al tabaco y al café. Por lo cual, no puede extrañar que mientras la palabra libertad inundaba no pocos escritos, el tráfico de esclavos no hacía sino incrementarse. En cualquier caso, la imprenta ofrecía un espacio para que la Ilustración se propagase, donde se pudiera hablar de la utilidad pública y del progreso, al tiempo que se tomaba conciencia de los problemas coloniales y la necesidad que había de realizar numerosas reformas. Fue ésta una época de mucha fragilidad, puesto que las críticas y el cuestionamiento del orden político no fueron bien toleradas por las autoridades coloniales.

En estos años finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, el autor consigue dibujar el complejo panorama cultural cubano que, si bien es cierto que se centra en La Habana, no por ello abandona lo que sucedía en otras localidades cubanas importantes, y esto es algo que también estará presente cuando se analice el siglo XIX. De este modo, describe dos hechos fundamentales que estaban interrelacionados: la fundación de la Sociedad Patriótica de La Habana y la creación de un periódico que se va a convertir en su órgano de difusión e incluso, en algunos momentos, en sostén económico: el *Papel Periódico de La Havana*. Una publicación de gran éxito, con un número de suscriptores que ya lo quisieran no sólo en el resto de América Latina, sino incluso también en Europa.

Como se ha comentado, el tratamiento que hace el autor del siglo XIX está volcado más en el análisis de la prensa que en el de la imprenta. Ello no significa que no se analice esta última, sino

que queda solapada por el interés del Dr. Sánchez Baena en dibujar la evolución del panorama ideológico de Cuba. De este modo, contrapone muy bien los momentos liberales con aquellos otros en los que se vuelve al Antiguo Régimen. En los primeros de ellos, como era lógico gracias a la libertad de prensa, proliferaron numerosos periódicos, los cuales, no obstante, por lo general, tuvieron una vida muy corta. Son testimonios de unos momentos de efervescencia cultural y política que se viven con pasión, llenos de propuestas y de debates pero que serán silenciados cuando Fernando VII sea restaurado en el trono. En particular, fueron difíciles los años de la década ominosa, donde la censura se volvió muy dura, hasta tal punto que los periódicos no podían incluir ninguna controversia política. El vacío resultante será llenado por la introducción de papeles clandestinos, en especial desde los Estados Unidos de América.

Cuando en España se instaure el régimen liberal, Cuba –al igual que el resto de los territorios coloniales– quedará excluida de la Constitución y será legislada mediante leyes especiales. El autor muestra cómo este hecho se consideró en la isla como un verdadero insulto y cómo facilitó el incremento de las tesis independentistas. La metrópoli fue en todo momento consciente de que esta medida provocaría descontentos, por lo que incrementó el control y la vigilancia; como señala, Sánchez Baena, era la reafirmación del control colonial en la isla. Pero había un hecho que lo dificultó mucho, al menos en cuanto a la prensa periódica se refiere: la llegada de adelantos técnicos como fueron las nuevas prensas mecánicas cilíndricas que incrementaron la producción. Así, se asiste a la aparición de numerosas publicaciones que, aunque se especialicen en determinados asuntos, en adelantos científicos y técnicos o cuestiones literarias, no por ello dejarán de constituirse en medios que forman e informan, tal y como lo expresa el autor. Las cuestiones políticas no dejarán, por tanto, de estar presentes a pesar de la vigilancia gubernamental.

De este modo, en los años iniciales de la segunda mitad del siglo XIX, y luego durante la década de los sesenta, seguirán apareciendo nuevas publicaciones, muchas de vida efímera, pero también surgirán otras que despertarán las conciencias, por ejemplo, de los trabajadores de las tabaquerías por la implantación del sistema de lectura en voz alta. Se generaron polémicas entre periódicos que reflejaban las tensiones políticas y sociales. Y cuando estalle el conflicto armado en 1868 la prensa también jugará un papel fundamental.

En resumen, la obra del Dr. Sánchez Baena sorprende por la gran cantidad de información que maneja y la sabia utilización que hace de ella. Combina muy bien el empleo de fuentes

Antonio Irigoyen

Reseña bibliográfica: *El terror de los tiranos: la imprenta en la centuria que cambió Cuba (1763-1868)* - Juan José Sánchez Baena

secundarias con el de documentos originales extraídos de los archivos cubanos y españoles. Maneja una amplia bibliografía que reúne obras clásicas y últimas aportaciones. Merece destacarse también la introducción realizada por Juan Andreo García, que sirve para contextualizar a la perfección la realidad cubana de la época dominada por el azúcar. De igual manera, es de agradecer la cuidada presentación del volumen que ha realizado el servicio de Publicaciones de la Universitat Jaume I. Pero lo más importante es que el trabajo de Juan José Sánchez Baena, aunque ayuda a responder no pocas cuestiones, sirve para que se formulen nuevos interrogantes. Y en ello reside la garantía de su éxito.

Antonio Irigoyen
Universidad de Murcia